

# Oración vocacional Ven y Verás

Himno escuchado: Te seguiré

Te seguiré a donde me lleves, sin adelantarme sin forzar el paso, sabiamente ignorante, iré donde no sé, puesto el corazón en ti te seguiré. (Compositor: Alejandro Labajos, sj).

Salmo 119

Antífona (cantada): Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero (2). Luz, tu Palabra es la luz (2). (Aim Karem)



¡Venga a mí tu amor, Señor, tu salvación, conforme a tu promesa! Daré respuesta al que me insulta, porque confío en tu palabra.

No quites de mi boca la palabra de verdad, porque confío en tus juicios.

Yo observaré sin descanso tu ley para siempre jamás.

Caminaré en libertad, porque tus preceptos voy buscando.

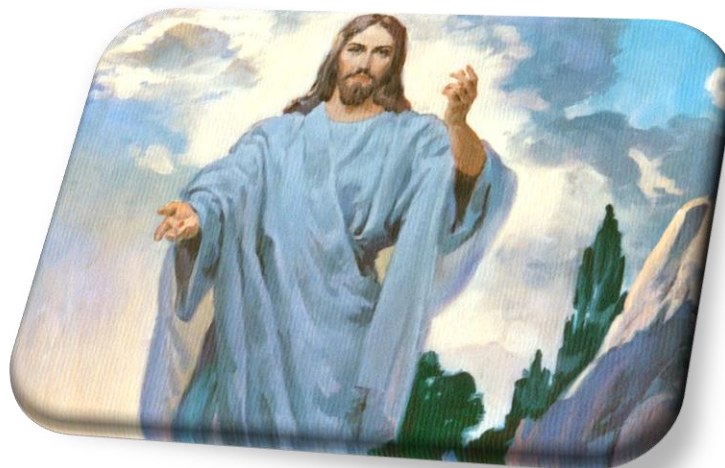
De tus enseñanzas hablaré ante los reyes, y no me avergonzaré.

Y me deleitaré en tus mandamientos, que amo mucho.

Tiendo mis manos hacia tus mandamientos, en tus preceptos medito.

De toda mala senda tengo alejados mis pasos para guardar tu palabra. De tus juicios no me aparto, porque me instruyes tú. ¡Cuán dulce son a mi paladar tus promesas, más que miel para mi boca! Tus preceptos me han hecho sabio, por eso odio todo sendero mentiroso.

Lámpara para mis pasos es tu palabra y luz para mi sendero. He jurado, y he de mantenerlo, guardar tus justos juicios. Afligido en exceso estoy, Señor, dame la vida conforme a tu palabra. Acepta los votos de mi boca, Señor, y enséñame tus juicios. Mi alma está en mis manos sin cesar, mas no olvido tu ley. Me tienden un lazo los impíos, mas yo no me desvío de tus preceptos. Tus enseñanzas son mi herencia por siempre, ellos son la alegría de mi corazón. Inclino mi corazón a practicar tus preceptos, recompensa por siempre



Antífona: Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero (2). Luz, tu Palabra es la luz (2).

(Expresión de ecos o recreaciones a partir de nuestra propia experiencia vocacional).

Lectura del evangelio de Juan (1, 35-39). Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.» Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscan?» Ellos le respondieron: «Rabbí - que quiere decir, "Maestro" - ¿dónde vives?» Les respondió: «Vengan y lo verán.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.



Dónde tú vayas, Regla de vida de los Hermanos Maristas #1:

HERMANO, ponte en camino y escucha a Jesús que nos dice a cada uno de nosotros “Ven y verás” (Jn 1,39). Tu llamada a la fraternidad es un misterio. Acógelos como un don. Vive cada día con actitud itinerante, y descubrirás que el camino transforma tu modo de mirar y comprender. Quédate, vive con el Señor, déjate acompañar por el Maestro. Y, como aquellos primeros discípulos, nunca olvides el momento en que Jesús tocó tu corazón y despertó tu más auténtica y profunda identidad. Sus primeros discípulos descubrieron este “Ven y verás” como una llamada genuina del Maestro. En respuesta “fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día. Eran como las cuatro de la tarde” (Jn 1,39).

(Tiempo de silencio para interiorizar el mensaje del Evangelio y la Regla de Vida)

(Peticiones vocacionales espontáneas).

Padre nuestro.

Oración final: Señor, sigue llamándonos.

Señor Jesús, que has llamado a quienes has querido, llama a muchos jóvenes a trabajar contigo. No te canses, Señor, de llamarnos porque siempre que te escuchamos, una gota de amor cae en nuestro corazón. Bendice a todos los jóvenes del mundo y haz que, como María, sepamos responderte siempre: “Hágase en mí según tu Palabra”.

Salve.